



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

.....
GREGORIO VIDAL, ARTURO GUILLÉN Y JOSÉ DENIZ (COORDS.), *DESARROLLO Y TRANSFORMACIÓN: OPCIONES PARA AMÉRICA LATINA*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2010, 492 pp., ISBN 978-84-375-0633-3
.....

POR JOSÉ SILVESTRE MÉNDEZ MORALES
División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración-UNAM
jméndez@correo.fca.unam.mx

Desarrollo y transformación: opciones para América Latina me parece un libro muy denso, cargado de mucha información, de muchos conocimientos, de muchas aportaciones de los autores que participaron en su elaboración y publicación y que es importante comentar, discutir, analizar y, por supuesto, difundir. Desde la introducción los coordinadores entran de lleno al tema, haciendo fuertes críticas al comportamiento de la economía mundial a partir de la crisis de 2008 y de los activos financieros tóxicos que se propagaron de la economía financiera a la economía real y que se manifestaron en la crisis global del capitalismo.

El volumen está compuesto por 24 capítulos, más la Declaración de Iztapalapa y una introducción. Es resultado de las deliberaciones y debates llevados adelante durante el IV Coloquio Internacional de la Red Furtado, celebrado en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, en mayo de 2008. En su momento, como se destaca en la introducción, el propósito fue discutir las opciones para el desarrollo en los países de la región, considerando los cambios políticos recientes y la ejecución de políticas que no necesariamente reproducían lo establecido en la agenda del Consenso de Washington. En varios de los artículos se argumenta, de acuerdo con lo realizado por algunos países de la región, que es preciso no seguir “las recetas de Washington”, que se deben aplicar medidas de política económica que tengan como base el crecimiento y principalmente el desarrollo de los países de América Latina.

Por un lado, se enfatiza que la aplicación del modelo neoliberal en América Latina es un fracaso por los resultados que arrojó en varios países. Se comentan casos exitosos de naciones que se apartaron de las recetas del Fondo Monetario Internacional y que no siguieron los lineamientos del Consenso de Washington, en las cuales se han obtenido

mejores resultados en términos de crecimiento y sobre todo de desarrollo. También se hace una descripción y crítica al capitalismo contemporáneo dominado por las finanzas, lo cual ha generado un “régimen de acumulación con dominación financiera” que debe ser modificado. Por ello es imprescindible y urgente cambiar el modelo de acumulación de capital en América Latina fundado en la ganancia financiera que implica la especulación, por un régimen de acumulación sustentado en la producción.

Por otro lado, se plantea el futuro de América Latina con varios escenarios, algunos de ellos probables y poco deseables, como el incremento del saqueo, del fraude y de la especulación, características generales de un régimen basado en los circuitos financieros, como lo plantea Galbraith. Es importante destacar esta idea del futuro y de la construcción de escenarios porque los prospectivistas plantean que primero imaginamos el futuro deseable y luego lo construimos; en eso coinciden la mayoría de autores del libro.

Se propone que es necesario afianzar el desarrollo de una identidad cultural propia en la región que permita impulsar la creatividad, con el objetivo de generar nuevas opciones de desarrollo que brinden mejores condiciones de vida a los habitantes de los países de América Latina.

Como aclara el título de la obra, algunos artículos describen la situación de América Latina en general y de algunos países en particular, con el fin de preguntarse ¿cuáles son las opciones para América Latina? Por esta razón: “Los textos incluidos en esta parte constituyen un material idóneo para clarificar la visión y los escenarios que se presentan, cargados de incertidumbre” (p. 23).

Me parece que el libro cumple adecuadamente este objetivo; es decir, se clarifica la visión de América Latina que debe ser de largo plazo, se construyen escenarios futuros y se empieza a descifrar la situación económica para ir eliminando las incertidumbres que permitan a los países de la región tomar mejores decisiones en favor de sus ciudadanos.

Se escribe sobre lo que han hecho algunos Estados de la región para plantearse: ¿cuál es el papel y las funciones del Estado actual en América Latina? Y enseguida se cuestionan algo más relevante: ¿cuál debe ser el papel y las funciones del Estado en América Latina para lograr mejores condiciones de vida para sus habitantes? Una respuesta inicial de los coordinadores es la siguiente: “Hoy sigue siendo un desafío definir, diseñar y ejecutar las funciones que debería cumplir el Estado en esta etapa histórica, luego de quedar en evidencia que su vaciamiento no significó nada positivo para la economía y la sociedad latinoamericana” (p. 23). El escenario deseable para América Latina en los próximos años es una mayor intervención del Estado, que equilibre las fuerzas del mercado en favor de los habitantes menos beneficiados de la región. Los países deben trabajar para que este futuro deseable se construya. En esta construcción deben contribuir los políticos, los académicos, los empresarios y la sociedad en general. Recordemos la tesis de Marx, quien señala que lo importante no es conocer el mundo sino transformarlo.

Ésta es una de las aportaciones esenciales de la obra, ya que se escribe acerca de los escenarios para el futuro de nuestros países, de las opciones al desarrollo, de la agenda para la transformación de América Latina en una región desarrollada, para lo cual se señalan líneas de acción y sobre todo estrategias viables que pueden aplicarse desde ahora para lograr que los latinoamericanos vivamos mejor, con una economía desarrollada y con avances en la vida democrática de todas las naciones de la región.

En esa misma línea destaco que todos los autores están en contra del pensamiento único; se niegan a que sólo sea el pensamiento neoliberal el que guíe el camino de los países de América Latina. Por eso aluden a la creación de escenarios que lleven a construir los futuros deseables. Invito a todos ustedes a comentar, discutir, analizar y difundir las ideas, y primordialmente a proponer caminos alternativos para que la región se desarrolle de forma que la justicia y la ética se privilegien sobre las ganancias económicas. Además, me permito plantear algunos puntos que considero que quedaron fuera de los resultados del trabajo de investigación que se presentan en el libro, puesto que se tiene el propósito de realizar en el futuro inmediato otros seminarios y coloquios. En particular, subrayo que es necesario retomar el aspecto de la sustentabilidad y su relación con la creación de condiciones para el desarrollo. Asimismo, analizar el papel de la transición tecnológica en marcha y cómo debe ser incorporada en los países latinoamericanos, para permitir incrementos importantes en la productividad, a la vez que participar en la generación de empleo formal. Finalmente, discutir el papel de los poderes fácticos en los procesos de cambio regionales. "Participar activamente en estos debates permitirá ir construyendo respuestas más plurales a los desafíos e intereses que se presentan en contraposición" a la política económica dominante (p. 27).

Dos palabras, o mejor dicho, dos conceptos con fuerte contenido guían los artículos que nos ocupan en la construcción de un mejor futuro para los habitantes de América Latina: democracia y desarrollo. En varios de los trabajos que integran el texto se presentan los argumentos con los cuales se concluye que son las tareas sustantivas para modificar el conjunto de la región. Pero también se demuestra que el desarrollo es una condición de la democracia.

Quiero terminar citando el último párrafo de la Declaración de Iztapalapa, firmada por 70 académicos, además de los autores de los artículos, en junio de 2008:

Esta declaración aspira a proponer un programa de investigación que no sea diseñado en los cubículos, sino que resulte de la interacción positiva entre académicos, profesores con un cierto oficio y habilidad para estas tareas y algunos otros sujetos que, habiendo sido profesores o con experiencia en investigación, están actualmente en el campo de los movimientos sociales y de los actores que gobiernan. Esta interacción nos marca, nos señala hechos a investigar en tanto son políticamente relevantes. El momento actual es de construcción democrática, de una democracia que haga posible y se sustente en el desarrollo; es decir, en la

creación y mantenimiento de las capacidades de producción para que los pueblos de la región tengan una vida productivamente digna. Éstas son las tareas del momento y en ellas nos comprometemos los firmantes de la Declaración de Iztapalapa, una declaración por una América Latina sólidamente democrática y desarrollada, por una América Latina sustentada en la soberanía de sus pueblos (p. 35).

Felicidades a los coordinadores y a los autores del libro, y sigamos construyendo el futuro deseable para que nuestros pueblos vivan mejor.